

## Palabras de clausura XXVI Asamblea General de CONFER

*Hna. María del Rosario Ríos, ODN  
Presidenta de la CONFER*

### **“Sabed cuál es la esperanza a la que habéis sido llamados”, (Ef 1, 18)**

Estamos llegando al final de nuestra Asamblea. Cuando anoche repasaba lo vivido constataba que, la esperanza a la que somos llamados, ha estado latiendo humildemente (como ella es) por debajo, como el grano de trigo que hemos plantado y que llegará en un momento a ser pan partido y entregado.

Ha sido mucho lo recibido, lo que las distintas personas nos han aportado, lo que se nos ha movido por dentro... y siento que necesitamos (yo al menos) recoger, repensar, madurar... dejar que de su fruto en nosotros.

Ahora sólo me atrevo a retomar algunas pinceladas de lo que fuimos escuchando, que nos hablan a nuestro modo de concebir, de vivir, de sentir la VR:

- Tenemos la certeza de que la esperanza es don, que se alimenta de la experiencia de Dios; queremos recibir y acoger este don como acoge la tierra en su interior la semilla.
- Sentimos que, en medio de este hoy en ocasiones opaco, habitado muchas veces por el miedo, la desconfianza, la desvinculación, el individualismo... es una aportación valiente -como Vida Consagrada- vivir de esperanza, ser testigos de esperanza; nuestro mundo lo necesita.
- La esperanza nos llama a no tener miedo a trabajar juntos, a abrir puertas, a mostrarnos como somos con nuestros dones y fragilidades... y nos invita a arriesgar, tomar opciones, recrear...; en la novedad está hablando el Espíritu.
- Sabemos bien que el lugar natural de la esperanza es a los pies de la cruz y de los crucificados, de los dolientes. Como Vida Consagrada deseamos, con y como Jesús en el lavatorio, mirar los pies, mirar desde la ultimidad del mundo.
- Aunque a menudo podemos sentir como Vida Religiosa que llevamos poco en las manos como las mujeres que van al sepulcro, queremos acercarnos -seguir estando presentes- a los lugares de muerte para cuidar; y la Vida, el Señor de la vida, nos sale al encuentro.

En estas palabras de clausura, quiero también dar gracias al Señor, por cada uno/a de vosotros, por vuestra participación y por acompañar a la Vida Religiosa de España que quiere vivir este hoy evangélicamente, enraizada en Dios, abierta a la realidad y a los sufrientes de nuestro mundo,

permaneciendo muchas veces en situaciones oscuras y difíciles porque está habitada por la esperanza que Dios nos regala.

Quiero dar gracias por todas las personas que trabajáis en la sede de CONFER, porque vuestra tarea es un servicio bien real a la Vida Religiosa y por todo lo que habéis puesto en la preparación y desarrollo de esta Asamblea. Gracias a todos los miembros del Consejo General, que acompañáis la vida de CONFER a lo largo del año y a todas las personas que trabajáis con empeño por alentar la vida en las Regionales y Diocesanas.

Desde todo lo vivido y desde la dinámica oracional que nos ha acompañado a lo largo de la Asamblea, en la que empezábamos escuchando *"Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto"* (Jn 12,24), acabo mis palabras compartiendo con vosotros un texto, una oración, que creo que expresa de algún modo, desde otras imágenes, esa esperanza que nos atrae desde el horizonte del Reino, que es dinámica y transformadora porque es Dios mismo que nos lleva a la vida verdadera porque nos transforma en vida entregada:

***Para poder ser pan***

*hay que consentir primero en ser semilla...  
dejarse sembrar en la tierra,  
ser enterrada, desaparecer...  
Ser una humilde semilla  
que ha de deshacerse  
para dejarse hacer algo nuevo...*

*hay que llegar a ser espiga madura,  
dorada...  
haber soportado el calor  
y llegar a vivir la siega.  
Hay que hacerse una con otras,  
ser una entre tantas...  
casi igual, nada especial...  
y, sin embargo, ser espiga.*

***Para poder ser pan***

*hay que saberse primero  
en crecimiento.  
Hay que escucharse naciendo,  
ser pequeño brote necesitado  
de sol, de agua, de cuidados...*

***Para poder ser pan***  
*hay que desgranarse y dejarse moler:  
harina nueva que quiere ser amasada,  
acariciada por manos  
que hacen de ella un don nuevo  
un pan tierno...*

***Para poder ser pan***

*hay que dejarse crecer  
al ritmo lento del tiempo,  
del día y de la noche,  
del verano y del invierno...*

***Pero sólo se es pan***  
*si unas manos lo parten y lo ofrecen  
si unos labios lo besan  
si alimenta la vida de los otros...  
Sólo se es pan  
cuando se sabe a pan bueno...*

***Para poder ser pan***

¡Que vivamos existencialmente esto!

¡Que dejemos que Dios siga haciendo en nosotros este proceso de transformación y seamos pan bueno para nuestros hermanos!

¡Muchas gracias!